

CAPITULO CIX.

Batalla de Nájera.—El conde de Trastámara se refugia en Francia.—Nuevas crueldades del rey D. Pedro.—Falta á las promesas que hiciera al Príncipe Negro.—Vuelve D. Enrique á penetrar en España.—Juramento que hace.—Batalla de Montiel.—Proceder desleal de Duguesclín.—Muerte del rey D. Pedro I de Castilla.

EL día 13 de abril de 1367 la hueste del rey D. Pedro y la de su hermano D. Enrique, fueron á chocar con pavoroso estrépito en los campos de Nájera.

El príncipe Negro había dicho á D. Pedro despues de armarle caballero: *Señor rey, hoy sabréis si no sois nada ó sois rey de Castilla.*

Prodigios de valor hicieronse en aquella memorable batalla, una de las más importantes del siglo XIV.

Los soldados que mandaba Duguesclín, tan rícidamente fueron á chocar con los que mandaba el duque de Lancaster, que rotas las lanzas hubieron de pelear con las hachas y espadas.

El infante D. Tello, hermano de D. Enrique, fue el primero que huyó, ocasionándose con esto y con la captura de su otro hermano D. Sancho, la pérdida de la batalla.

D. Enrique hubo de refugiarse en Nájera y habiendo preguntado el príncipe de Gales á los suyos si el de Trastámara estaba muerto ó prisionero, al saber que no era ni lo uno ni lo otro, dice la crónica que exclamó: *pues entonces no hemos hecho nada.*

Y razon tenía en decirlo, puesto que vivo D. Enrique y con mucha y preciosa sangre vertida en esta batalla, que vengar, excitado además por su ambición, no era posible que permaneciese inactivo mucho tiempo.

Mas por el momento el triunfo de los ingleses había sido completo.

Muchos de los principales caballeros castellanos habían muerto, y entre los prisioneros se hallaban además de D. Sancho, hermano del Rey, el famoso Beltran Duguesclín con algunos esforzados capitanes franceses, el marqués de Villena, los maestros de Calatrava y Santiago, el obispo de Badajoz, el autor de la crónica de este reinado, D. Pedro Lopez de Ayala y otros no menos ilustres y valientes caballeros de Leon, de Aragon y de Castilla.

Entonces fue cuando resaltó de una manera notable la distinta conducta seguida por el rey D. Pedro y el príncipe de Gales con los prisioneros.

El segundo, sometía á los presos á una especie de consejo de guerra constituido por doce caballeros; mientras el primero, persistiendo en su sistema de ejecuciones inmediatas, mataba por sí mismo ó condenaba á muerte, á quien mejor le parecia.

El ejército vencedor se dirigió á Búrgos, mientras D. Enrique ayudado por D. Pedro de Luna, que mas tarde ocupó la silla pontificia, consiguió llegar á las tierras del conde de Foix hasta reunirse con el duque de Anjou, hermano del rey de Francia, quien, lo mismo que el papa Urbano V, le protegió, consolándole en su desgracia.

Su hermano D. Tello y su esposa é hijos, que con los arzobispos de Toledo y Tarazona estaban en Búrgos, consiguieron tambien refugiarse en Aragon.

No era difícil predecir el desenlace que había de tener la concordia y la amistad del Príncipe Negro y el rey D. Pedro. Caracteres diametralmente opuestos; noble y generoso el uno y cruel y vengativo el otro, á pesar de haber hecho jurar el príncipe al rey de Castilla, que no mataría á ningun caballero mientras estuviera á su lado, faltó á su promesa, como ya hemos visto, apenas terminó la batalla, legando finalmente á un rompimiento por el cual el príncipe se marchó á sus estados (1).

La marcha del príncipe de Gales fue la señal, por decirlo así, para que comenzara á moverse D. Enrique de Trastámara.

A cada momento estaban llegando á Francia nuevos caballeros castellanos que abandonaban el reino huyendo de las crueldades del Monarca, que sin cuidarse para nada del descontento general que entre sus vasallos existía, olvidándose que ya sus pueblos sabían lo que era destronar á un monarca, continuaba la misma conducta, ó si cabe, mucho peor que antes.

Libres la totalidad de los prisioneros que hiciera el príncipe de Gales, D. Enrique movióse por fin, alentado, no solamente por la marcha de aquel, si que tambien por la rebelion declarada en que estaban muchos de los grandes señores de Castilla, y porque algunas villas habían alzado pendones por él.

A la hueste que el de Trastámara había conseguido reunir, unióronse un buen número de caballeros franceses, y como el rey de aquella nacion, lo mismo que el pontifice, le protegían, encontrósese bien pronto en disposicion de verificar su entrada en España.

El rey de Aragon opúsose á facilitarle el paso por sus Estados, pero el conde de Rivagorza, D. Pedro, tío del rey, le abrió camino por las tierras de su condado, merced á lo cual, aun cuando con grandes trabajos, consiguió llegar á Calahorra, donde fue recibido con tanto entusiasmo como la primera vez, en setiembre de 1367.

Segun las crónicas, al verse D. Enrique en la ribera del Ebro, al asegurarle que ya estaba en los límites de Castilla, apeóse del caballo é incando una rodilla en tierra, trazó en el suelo una cruz con su espada y besándola dijo:

«Yo lo juro á esta significanza de cruz, que nunca en mi vida, por menester que haya, salga del regno de Castilla é antes espere en ella la muerte ó la ventura que me viniere.»

Así demostraba la resolucion que traía, de, ó perecer en la demanda, ó conseguir su objeto.

En Calahorra reuniéronsele un buen número de lanzas de las que ya por él habían peleado, y con ellas se dirigió á Búrgos que le franqueó sus puertas; únicamente la judería y el castillo opusieronle alguna resistencia, pero se rindió aquella y capituló este.

Córdoba, Castilla la Vieja y Toledo, se declararon por D. Enrique, y á principios de 1368, habiendo ido á sitiar á Leon, se declaró este por él, lo mismo que habían hecho las montañas de Asturias.

Dirigióse entonces á Madrid, pasando por Tordehumos y Medina de Rioseco, y desde allí pasó á Illesca en donde estaban su mujer é hijo.

En el poco tiempo que llevaba en Castilla D. Enrique, habíanse sometido á él Asturias y Leon, las dos Castillas, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, con algunas otras ciudades; quedándole á D. Pedro Galicia, Andalucía y Murcia.

El rey D. Pedro llamó en su ayuda al rey de Granada, y juntos fueron á sitiar la importante ciudad de Córdoba, sin que pudieran, despues de repetidos y terribles asaltos, penetrar en ella, viéndose precisados á levantar el cerco.

D. Enrique se hallaba detenido ante los muros de Toledo, pues si bien contaba con algunos amigos dentro de la ciudad que hubieran podido favorecerle, los partidarios de D. Pedro eran en mayor número y se defendían obstinadamente.

En 20 de noviembre de 1368 renovóse el tratado de alianza entre el rey Carlos X de Francia y D. Enrique, obligándose recíprocamente á ayudarse y defenderse contra todos los hombres del mundo.

En 1369, habiendo resuelto D. Pedro ir en socorro de los toledanos que se hallaban sufriendo mas de diez meses hacia, todos los horrores de un porfiado asedio, movió tambien D. Enrique su campo y reunido con Duguesclín, que acababa de llegar con su compañía extranjera y con los maestros de Santiago, fué á encontrar á D. Pedro que se hallaba en Montiel con un ejército casi igual al de su contrario.

Por una particularidad digna de notarse, mientras que D. Enrique conocia perfectamente todos los movimientos de su hermano, este se hallaba en tan completa ignorancia respecto á los suyos, que no pudo menos de sorprenderse al verle aparecer ante sí.

Comenzó la batalla, y como desapercibido que se hallaba D. Pedro, fue su hueste la que primero cedió, declarándose en vergonzosa fuga y obligando al Monarca á encerrarse en el castillo de Montiel á pesar de lo perfectamente que se había batido.

El maestre de Calatrava que acudia á reunirse con D. Pedro, al saber el desgraciado éxito de la batalla, retrocedió hasta Carmona donde se hallaban los hijos de D. Pedro, D. Sancho y D. Diego, habidos en una D.^a Isabel, nodriza que fué de su hijo D. Alfonso, y recogiendo á estos y los tesoros que allí tenia D. Pedro, fortificóse resuelto á sostenerse hasta el último momento.

Una vez D. Pedro en el castillo de Montiel abandonado de todos sus amigos y sin esperanza alguna, ocurriósele á Men Rodriguez de Sanabria, interesar á Duguesclín con quien le unian antiguas relaciones, en favor de D. Pedro, para cuyo efecto tuvo una entrevista con él, en la que le hizo grandes ofertas si se resolvía á salvarle.

El francés, aparentando hallarse propicio, comunicóselo á D. Enrique, y de acuerdo ambos, decidieron atraer al castellano á su campamento.

Confiadamente acudió D. Pedro á pesar de su carácter generalmente suspicaz y desconfiado, acompañado solamente de Men Rodriguez, D. Fernando de Castro y D. Diego Gonzalez de Oviedo.

Al entrar en la tienda de Beltran Duguesclín, sorprendióles ya no encontrar á nadie en ella mas que á Olivier de Manny, por lo cual recelando traicion, trató el Monarca de huir.

Detívole Olivier y en aquel momento entró en la tienda D. Enrique de Trastámara armado de todas armas, el cual dirigiéndose á su hermano le dijo:

«*Mantegavos Dios, señor hermano; á lo cual contestó D. Pedro:— ¡ Ah traidor borde (1)! ¿aquí estais (2)?*

Entonces abalazáronse el uno al otro y luchando cayeron en tierra quedando encima el rey D. Pedro.

Entonces Beltran Duguesclín cogiendo con su hercúlea mano á D. Enrique por un pié, le volvió poniéndole encima y pronunciando aquellas célebres frases, de, *ni quito ni pongo rey, pero ayudo á mi señor.*

Con lo cual el bastardo degolló con su daga á su hermano, teniendo lugar tan sangriento drama el 23 de marzo de 1369 cuando contaba el rey D. Pedro treinta y cinco años y siete meses de edad, y diez y nueve de reinado.

(1) Borde, frase anticuada de bastardo.

(2) Segun refiere Froissart, al entrar D. Enrique preguntó: ¿dónde está este judío hi de p... que se nombra rey de Castilla? A lo que el rey D. Pedro replicó: El hi de p... servís vos, que yo soy hijo legitimo del buen rey Alfonso de Castilla.



D. ENRIQUE II.

(1) Segun los historiadores ingleses, solamente una quinta parte de los soldados que había traído el príncipe Negro, consiguieron volver á su país, tal había sido la mortandad que las enfermedades causaron en su ejército.

CAPITULO CX.

Reinado de D. Enrique II.—Sitio de Carmona.—Guerra con Portugal.—Cortes de Toro.—Paz con Aragon.—Guerra con el rey Carlos el Malo de Navarra.—Prudencia del rey de Castilla en la cuestion del cisma.—Muerte del rey D. Enrique.

Si duda alguna pudiéramos abrigar del proceder del rey D. Pedro y de lo terriblemente disgustados que tenía á sus pueblos por su incalificable conducta, quedaria desvanecida al ver al pueblo castellano tan apegado á la sucesion directa de sus reyes, renunciar gustosamente á ella, para colocar en el trono á un bastardo.

Conformes en un todo nos encontramos con la opinion emitida respecto á este particular por el ilustrado historiador Lafuente.

Hemos cotejado los mismos libros que han servido de fuente al mencionado autor para sus apreciaciones sobre el reinado á que nos referimos, y tan juicioso, tan atinado encontramos su parecer, que á él nos adherimos en un todo, creyendo á pesar de cuanto han querido sostener los vindicadores de la memoria de aquel Monarca y los que han tratado de trocar el calificativo de *cruel* por el de *justiciero*, que solamente pudo merecer el primero, quien llevó á cabo asesinatos tan crueles como el de su esposa la infortunada D.^a Blanca; desagrado tan horrible como el de la muerte de D. Gutierrez Fernandez de Toledo y felonias tan injustificadas como las ejecutadas con el rey Bermejo.

Con la muerte del rey D. Pedro, con la prision de los caballeros que le acompañaban y con la toma de Montiel, dirigióse D. Enrique á Sevilla, que ya se habia alzado por él.

Únicamente Carmona donde, como sabemos, se habia encerrado D. Martin Lopez de Córdoba con los hijos y tesoros de D. Pedro, ostentaba sus pendones alzados contra él.

Zamora y Ciudad-Rodrigo en Castilla, tampoco reconocian la autoridad de D. Enrique y Molina y los castillos de Requena, Cañete y otros, se dieron al rey de Aragon, como antes se habian entregado al de Navarra, Logroño, Vitoria, Salvatierra y Santa Cruz de Campezu.

Toledo, por el contrario, se habia entregado á él voluntariamente, y desde Burgos se dirigieron allí la nueva reina D.^a Juana y su hijo el infante D. Juan.

Sin embargo de que D. Enrique habia vencido, no por eso dejó de conocer que le quedaban muchos y poderosos enemigos, tanto dentro como fuera del reino.

Enemigos de él eran todos los reyes de los vecinos Estados de Granada, Navarra, Aragon y Portugal; el de Inglaterra tambien era enemigo suyo, y solo, como tendríamos ocasion de ver, encontró un amigo y aliado en el monarca francés.

D. Enrique propuso una tregua al emir de Granada que la deshechó, haciendo lo mismo Martin Lopez de Córdoba, defensor de Carmona, al que le ofreció poner en salvo su persona y las de todos los suyos, así como los hijos y tesoros del difunto Monarca.

Por último, teniendo necesidad D. Enrique de ir á Castilla, regresó á Toledo dejando encargada la guarda de las fronteras de Carmona y Granada á algunos caballeros y ricos-hombres.

Teniendo que pagar á sus auxiliares y encontrándose sin recursos, no tuvo otro remedio que fabricar moneda de baja ley, pues no queria gravar á los pueblos con nuevos impuestos, y de esta manera pudo satisfacer sus mas urgentes necesidades; pero entonces sufrieron un considerable aumento todos los artículos, hasta el punto de que una dobla de oro que antes valia de 25 á 35 maravedís, se estimaba despues en 300.

Tuvo noticia D. Enrique de que D. Fernando de Portugal le movia la guerra, pretendiendo tener derecho á la corona de Castilla por ser biznieto de Sancho el Bravo y que ya se habian declarado en su favor Zamora, Ciudad-Rodrigo, Alcántara, Valencia de Alcántara, Tuy y algunas otras ciudades de Galicia, é inmediatamente marchó sobre Zamora, mas sabedor de que el de Portugal se habia apoderado de la Coruña, tomó direccion de Galicia resuelto á dar la batalla; pero D. Fernando no tuvo á bien esperarle y se internó otra vez en su reino.

Tambien le siguió allí el rey de Castilla, y penetrando por la comarca de entre Duero y Miño, se apoderó de la ciudad de Braga y puso cerco á Guimaraes, de la cual tambien se hubiera apoderado, á no ser por la traicion de D. Fernando de Castro, su prisionero, que con la excusa de entablar negociaciones con los defensores de la ciudad para entregarla, se pasó á ellos.

Marchó entonces D. Enrique hácia la provincia de Tras-os-montes, en donde recibió aviso de que el de Portugal queria trabar batalla con él.

Mientras que esperaba su llegada, se apoderó D. Enrique, de Braganza, pero viendo que D. Fernando no se dejaba ver, penetró otra vez en Castilla, en donde le dieron la infausta nueva de que el de Granada se habia apoderado durante su ausencia de Algeciras, que habia hecho demoler aquella fortaleza, y cegó su puerto que ya no se pudo jamás rehabilitarse.

En Toro, desde donde envió refuerzos á las fronteras de Galicia y de Granada, celebró cortes notabilísimas por las ordenanzas que se dieron contra los asesinos y ladrones respecto á la manera de administrar justicia á los salteadores aun cuando fuesen caballeros, estableciendo tambien una especie de guardia continua para que residiese junto al Monarca, así como tambien una ronda para la proteccion y seguridad de los caminos y de los campos y frutos.

En Medina del Campo trató de reunir fondos para pagar á los

extranjeros, mas como apenas pudo darles en metálico la cantidad que les adeudaba, hubo de hacerles grandes mercedes dándoles villas y lugares en Castilla.

Galicia continuaba casi á merced del rey de Portugal y de don Fernando de Castro, mientras que Carmona proseguia con obstinacion, resistiéndose.

D. Enrique procuró atender á todo y merced á sus esfuerzos y á los de sus caballeros consiguió que el de Castro se viera obligado á huir con sus tropas á Portugal mientras que sus fronteros ajustaban treguas con el rey de Granada y Martin Lopez de Córdoba entregaba la ciudad de Carmona en 10 de mayo de 1371.

El rey de Castilla, faltando á la palabra que diera á este, le mandó degollar y apoderándose de los tesoros del difunto D. Pedro, envió á Toledo prisioneros á los hijos de este.

Los nuncios que habian llegado poco tiempo antes á Castilla con objeto de restablecer la paz entre los monarcas cristianos, consiguieron reducir al rey de Portugal á que se entendiera con el castellano, siendo la base para el tratado de amistad y concordia, el enlace del portugués con la hija de D. Enrique y la restitution á este de las plazas que aquel tenia.

Esto no tuvo efecto por la versatilidad del portugués que contrajo nuevo enlace en Portugal con D.^a Leonor Tellez de Meneses, aun cuando devolvió las plazas que retenia, pertenecientes á D. Enrique.

Nuevas cortes celebró este en Toro, cortes importantísimas respecto á la organizacion política y civil del reino, en las cuales y bajo el titulo de *ordenamiento sobre la administracion de justicia*, creóse una audiencia ó chancilleria, fijando el personal de la misma y la forma y modo con que habia de proceder.

Otras muchas ordenaciones no menos importantes hicieron en aquellas cortes, que demostraban el interés que se tomaba el Monarca por el mejoramiento de sus pueblos.

En consecuencia de la alianza que el rey de Castilla tenia con el de Francia, envió en su auxilio una flota de doce galeras bajo el mando del almirante Ambrosio Bocanegra, la cual encontró á la armada inglesa y atacándola sin vacilar, destruyola, haciendo prisionero al almirante inglés, que lo era el conde de Prumboke, yerno del rey de Inglaterra.

D. Enrique cedió tan ilustre prisionero á Bertran Duguesclin, á quien compró tambien por cien mil francos de oro las villas que antes le diera.

Rotas de nuevo las hostilidades con Portugal, D. Enrique penetró resueltamente en aquel reino poniendo en grave aprieto á su monarca, y obligándole por intervencion del cardenal legado á que aceptase la paz, bajo la condicion de que el conde D. Sancho, hermano de D. Enrique, casara con D.^a Beatriz, hermana del portugués; que D. Fadrique, hijo bastardo del rey de Castilla, se desposara con otra D.^a Beatriz, hija del rey de Portugal y de doña Leonor Tellez, y que el conde D. Alfonso, otro hijo bastardo de D. Enrique, contrajera enlace tambien con D.^a Isabel, otra hija bastarda del rey de Portugal.

Terminada por este medio la guerra, dedicóse el rey de Castilla á recobrar las ciudades de Logroño y Vitoria que poseia Carlos el Malo de Navarra, lo cual consiguió merced al casamiento del hijo primogénito de aquel, con una hija del castellano.

A mediados de enero de 1374, temiendo D. Enrique que el duque de Lancaster invadiera su reino al objeto de hacer valer sus pretendidos derechos, preparó su ejército, que no fue necesario por motivo de no haber el inglés realizado su invasion.

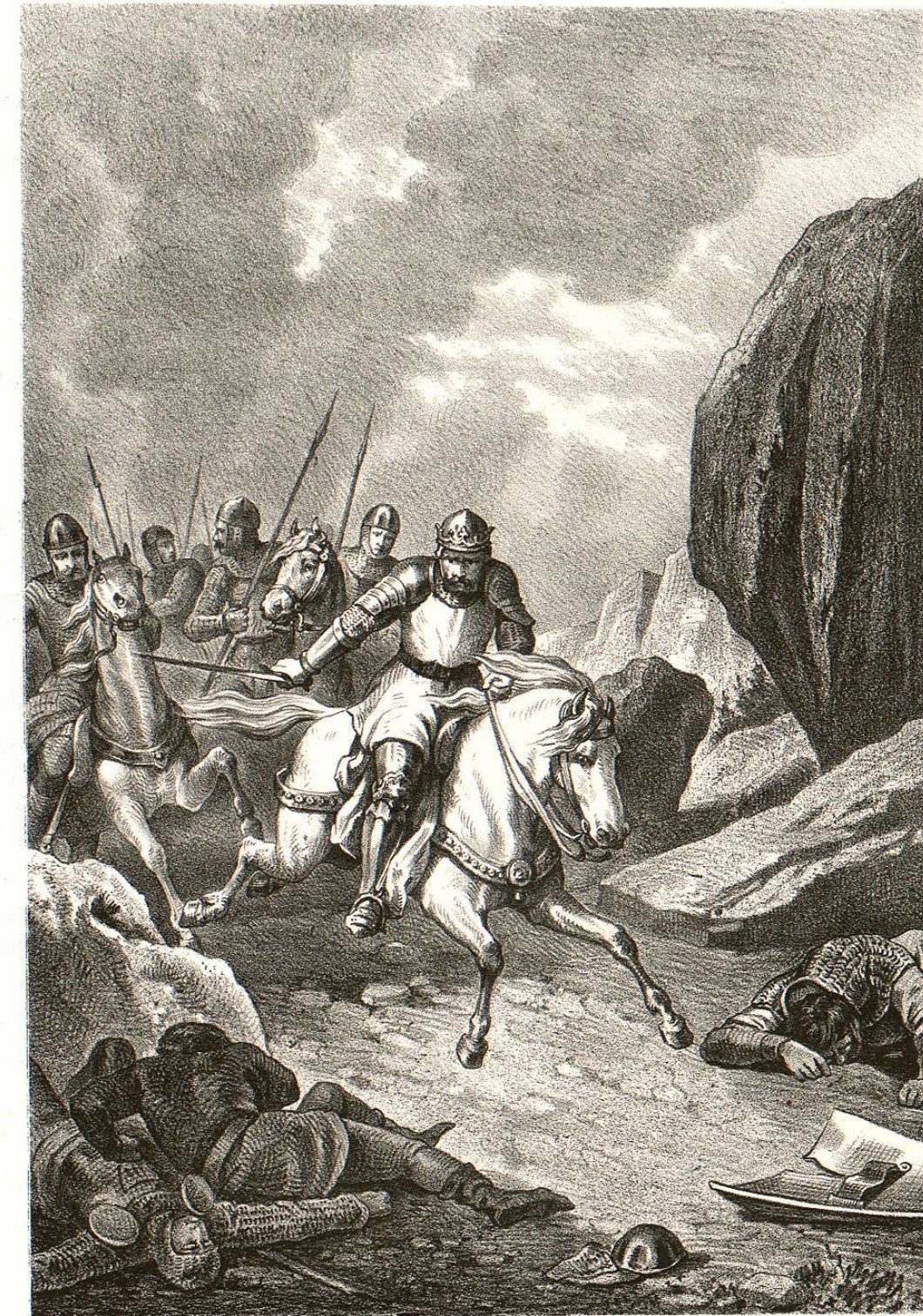
Solamente para disfrutar de una paz completa faltábale á don Enrique asegurarla con el rey de Aragon, lo cual se realizó merced al enlace del infante D. Juan de Castilla con la infanta D.^a Leonor, á que le serian abonados á aquel los gastos que hiciera, ayudando á D. Enrique en las anteriores guerras, y que el aragonés devolveria á este la ciudad y castillo de Molina.

En Soria se celebró este enlace á la par que el otro del infante D. Carlos de Navarra y D.^a Leonor de Castilla, cuyo doble acontecimiento tuvo lugar en 27 de mayo de 1375.

De nuevo en 1378 volvió á romperse la paz con el rey de Navarra, reanudándose finalmente en el siguiente año bajo bases mas duraderas.

Alligida se hallaba la cristiandad, por este tiempo, con el cisma promovido por los papas Urbano IX y Clemente VII. D. Enrique procedió con suma prudencia no reconociendo á ninguno de los dos hasta que la Iglesia declarara cuál de ellos era el legítimo, ordenando á los prelados que conservaran en depósito las rentas pertenecientes á la Santa Sede hasta que se resolviera aquel conflicto.

En Santo Domingo de la Calzada, donde D. Enrique habia celebrado su última entrevista con el rey D. Carlos de Navarra, sintióse indispuerto, agravándose de tal modo, que á los diez dias, en la noche del 29 al 30 de mayo de 1379, entregó su alma al Criador á la edad de cuarenta y seis años, sospechándose por algunos si el rey de Navarra no fue ajeno á su muerte, aun cuando algunos escritores arábigos suponen que murió envenenado con unos borceguies, regalo del rey de Granada.



DESGRACIADA BATALLA DE ALJUBARROTA